

Los Libros

SEWELL.—Novela, por Baltazar Castro P. (Colección La Honda, Ediciones Cultura, 1946)

El décimo volumen de la colección «La Honda», que dirige con tanto acierto Nicomedes Guzmán, nos da una novela recia que pinta la vida sufriente del criollo en las minas de cobre.

No conocemos «Piedra y Nieve», el primer libro de Baltazar Castro. Pero esta novela de ahora nos basta para afirmar que estamos frente a un escritor de primera línea, que puede figurar entre los escasos grandes prosistas chilenos.

Con un envidiable don de síntesis, nos da en cien páginas el ambiente trágico del mineral, la miseria física de quienes trabajan para el enriquecimiento de la empresa yanqui, y hace, sin alardes de propaganda política, un análisis apretado y vigoroso de la vida social en esas montañas cupríferas.

Personajes de relieve sorprendente, un estilo preciso y correcto, sin imágenes descabelladas que precuerden a los líricos de vanguardia, y fuerte pintura realista del medio, sin caer jamás en la minucia fatigante, dan a «Sewell» una categoría indiscutible de obra perdurable en las letras de Chile, y es seguro que en plazo breve habrá de tener repercusión en todos los países que hablan nuestra lengua.

Con la maestría de los grandes novelistas rusos, la dolorosa vida del mineral cobra relieve sin la prédica del autor; de las amarguras sufridas por sus personajes surge, nítida y sin ate-

nuantes, la criminal apatía de quienes hasta ayer gobernaron este país, desentendiéndose del valioso elemento humano que ha hecho su grandeza.

Más que las campañas esporádicas de la prensa, y las ocasionales arengas demagógicas de todos los candidatos a cargos de representación popular, esta novela de Baltazar Castro debiera despertar la conciencia de quienes han hecho de la política un medio de vida. Es preciso recordar que una novela yanqui, «Las uvas de la ira», levantó una ola de espanto ante el problema de la desocupación que Steinbeck pintara descarnadamente, y que tuvo mayor influencia ante el gobierno que un vacío debate parlamentario.

¿Leerán nuestros legisladores y gobernantes las páginas amargas de «Sewell»? Difícil es arriesgarse a una respuesta afirmativa. Por si alguno de ellos se diera el lujo de poner sus ojos en «Atenea», hemos querido dar a este comentario de buen lector el matiz, para nosotros exacto, indisimulable, de cosa estúpida que esta novela de Castro nos hacer ver con asombro.

No sospechamos qué dirá la crítica oficial acerca de este libro que comentamos a la ligera. Acaso señale sus virtudes literarias, su contextura magnífica de acabada construcción, y pase, como por sobre ascuas, disimulando el verdadero sentido social que de él se desprende.

Estas líneas, escritas apresuradamente, apenas terminada la lectura de «Sewell», aparecerán en «Atenea» dentro de un mes, o acaso más. Ojalá que entre ellas y otras opiniones publicadas antes de su aparición, hubiese, siquiera, una feliz coincidencia.—
C. P. S.

GEORGES BERNANOS EN AMÉRICA, por *Alejandro Magrasi*.

Cuando en agosto de 1938 el novelista francés Georges Bernanos pasó un tiempo en Buenos Aires, al firmar un contrato con la Empresa Editora Zig-Zag de Santiago de Chile por la